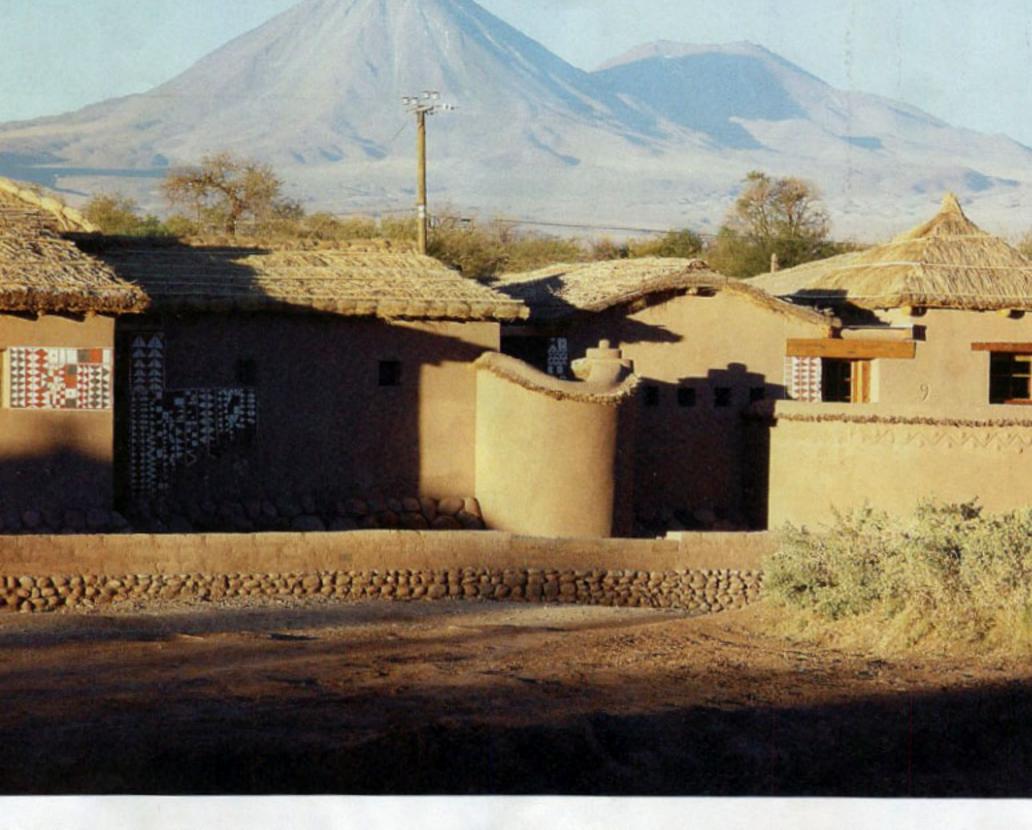


Fuera de serie de norte a sur



Alejados de lo estándar, Maite Susaeta y Juan d'Etigny imprimieron a los hoteles Altiplánicos, el sello inconfui dible de un trabajo coherente. Norte y Sur como escenario, logran cautivar a los amantes de un turismo que respeta el entorno y armoniza con él.





UN DISEÑO MODERNO, que enfrenta al paisaje le otorgaron al Altiplânico Sur.

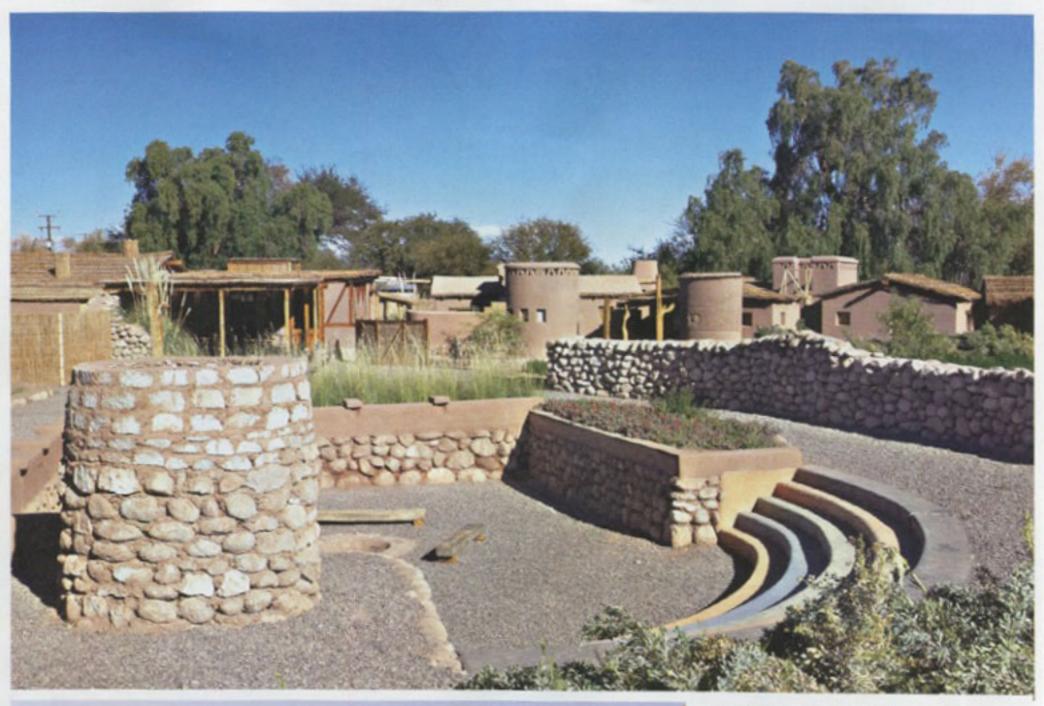




incluirse en el paisaje casi como un elemento perenne del verde entorno.

"Usamos materiales en su forma menos elaborada, como madera natural, piso de piedra pizarra, paredes de hormigón a la

vista, resaltando con ello las diferentes texturas que acompañan. Casi no hay lámparas y la iluminación está hecha resaltando los cables de cobre y acero. En el norte en cambio, las diferencias climáticas y el hecho →





LA COMBINACIÓN DE elementos autóctonos de la zona es el sello inconfundible de este armónico hotel. TODAS LAS HABITACIONES del hotel cuentan con una terraza que mira hacia el oriente y hacia la Cordillera de los Andes.

de que la cultura atacameña es muy fuerte, nos dio las pautas para guiar la decoración hacia un camino más étnico, aunque siempre limpla visualmente y sin ruido", detalla la propietaria de estos particulares, coherentes y magnificos hoteles.

Y es que definitivamente esta suerte de equilibrio que mantuvieron Maite Susaeta y Juan d'Etigny entre el paisaje y la construcción de estos espacios de disfrute, es un resumen de el habitar en armonia y paz con la naturaleza, alejándose de los estándares y la serialización para destacarse.

logran con lo que los rodea.

Y es que al parecer, ese rítmico lenguaje utilizado en la concepción de estos hoteles, logra hacer eco en dos de los más emblemáticos paísajes del planeta. El primero, en el norte, utiliza el adobe para elevar su mirada a hacia la Cordillera de Los Andes, camuflándose de manera impresiona y seduciendo con los tonos tierras y ocres imperantes. Por su parte, el Altiplánico Sur, se enclavó en la ladera de una colina natural, recubriéndose de champa de pasto para, al igual que en el norte, mimetizarse con el terreno, además, la decoración es mínima y el color casi inexistente, privilegiando el uso de materiales nobles para





UN DISEÑO MODERNO, pero al mismo tiempo acogedor le dieron a cada uno de los ambientes en el sur.





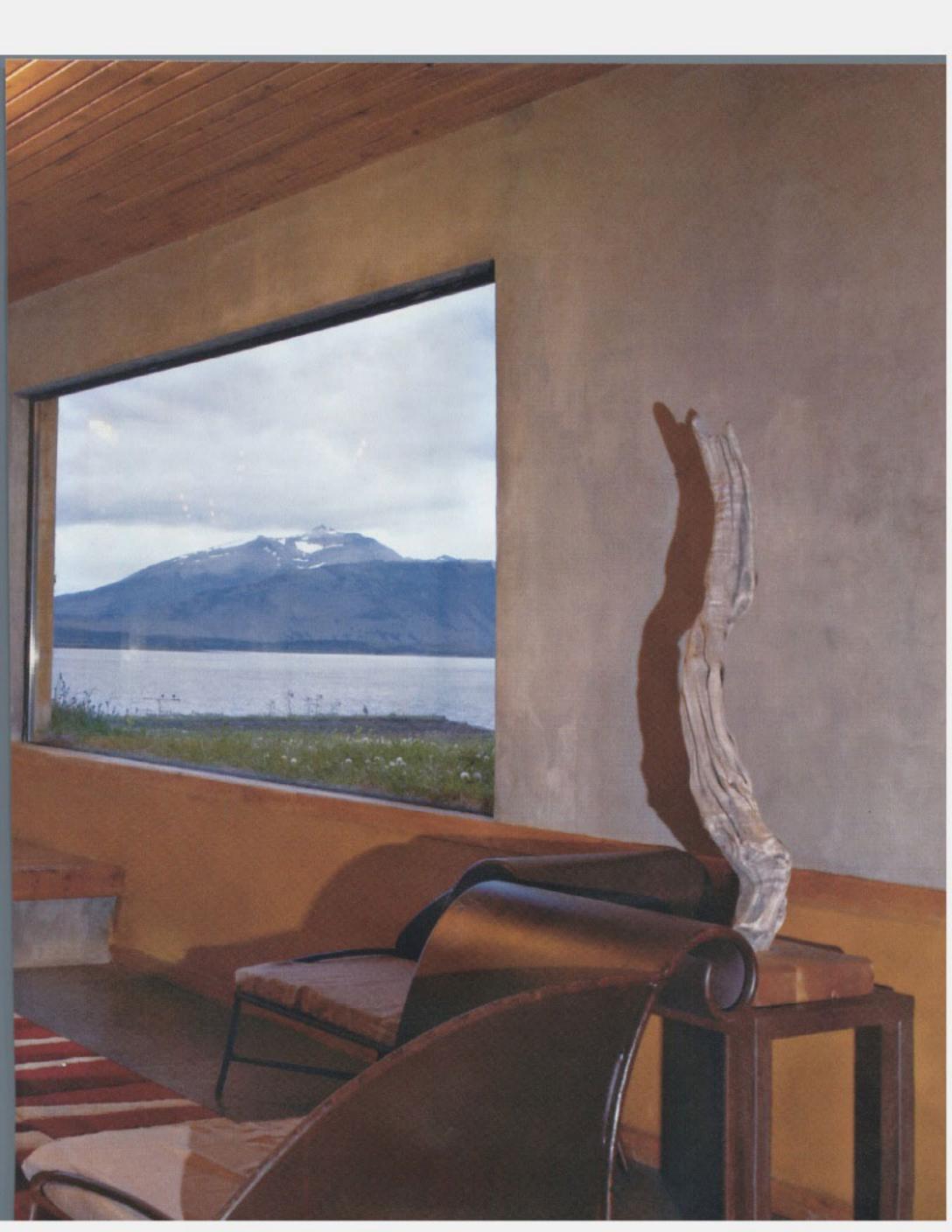
SON 22 HABITACIONES las que se distribuyen con imponentes vistas al lago y los abruptos cerros nevados.

bajo la mirada de los Altiplánicos, en cuya gestación se hace una clara descripción del estilo de vida de los habitantes que colonizaron estos alejados rincones, utilizando para la edificación de los hoteles, materiales que aquellos primeros intrépidos habitantes, sabiamente consideraron aptos para la sobrevivencia.

"Quisimos hacer algo que no tuviera gran impacto visual en relación a permitir que la naturaleza fuera protagonista de nuestros hoteles, tanto en el interior como el exterior. Es por eso utilizamos los recursos que nos provee cada zona", explica Maite, aunque eso, en su fisonomía salta a la vista y solo bastan unos pocos instantes de observación para percibir la sintonía que



PIEDRA PIZARRA Y mobiliario en obra se suman al diseño interior propuesto por Patagonia Sur.



de las directrices que Maite Susaeta y Juan d'Etigny siguieron cuando idearon los hoteles Altiplánicos (www. altiplanico.cl). Norte y Sur los apellidaron haciendo referencia a su privilegiada lugar de ubicación, pues mientras uno tiene al mítico pueblo de San Pedro de Atacama como escenario, allá en el extremo sur, el otro acoge las impresionantes miradas del seno de Ultima Esperanza y el Glaciar Balmaceda, desde Puerto Natales.

Asi, los dos extremos de Chile se unen



DESDE EL COMEDOR SE aprecia una de las fantuosas vistas a este remanso sureño.



UBICADO EN PUERTO NATALES (Huerto 282), en la costanera camino a Las Torres del Paine, entre la ciudad y Puerto Bories, a tres kilómetros del centro. Al costado: ALTIPLÁNICO NORTE ESTÁ en Domingo Atienza N° 282, a tres cuadras del centro del pueblo de San Pedro de Atacama, camino al Pucará de Quitor.